

## Ansiedades y creencias en la construcción de un problema sobre la LIJ y las representaciones de género

**Martina Paillalef**

Estudiante de Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades,  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina  
[paillalefmvp@gmail.com](mailto:paillalefmvp@gmail.com)

Directora: Dra. María Florencia Ortiz<sup>1</sup>

**Resumen:** En el presente escrito, me enfoco principalmente en narrar el proceso de construcción del problema de investigación y la selección del marco teórico de mi Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. En mi paso por el Profesorado en Letras Modernas emergió un interés por la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), la problematización de textos literarios didácticos y cierta constante en el devenir del género, esto es, la tensión entre lo didáctico y lo estético. Asimismo, las discusiones en la carrera en torno a las representaciones e identidades de género me motivaron a realizar un cruce entre LIJ y género. En este breve escrito, manifiesto algunas ansiedades y creencias que tuve en torno a la definición del problema de investigación, con el fin de compartir el proceso y animar a otrxs que estén vivenciando una experiencia similar.

**Palabras clave:** problema de investigación, literatura infantil y juvenil, representaciones de género, función didáctica.

---

Durante bastante tiempo me sentí desorientada e insegura en cuanto a qué abordar en el trabajo final de la carrera. Creía que debía plantear una idea “sumamente original” y sentía que no sabía nada. Tenía cierta seguridad de que quería abordar un problema vinculado con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), pero no sabía exactamente qué. El Profesorado en Letras Modernas, y en especial, la materia Enseñanza de la Literatura, me abrieron a un mundo de preguntas en torno a la LIJ. Me interesó en particular la problematización de textos literarios que eran didácticos, es decir, que buscan enseñar contenidos

---

<sup>1</sup> Doctora en Semiótica. Profesora Adjunta de dedicación Semi Exclusiva en la cátedra Enseñanza de la literatura, Profesorado en Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.  
[florencia.ortiz@unc.edu.ar](mailto:florencia.ortiz@unc.edu.ar)

predeterminados, instrumentalizar la literatura y así subordinar lo estético a lo formativo.

En pandemia, realicé el seminario “Ficciones de género: Literatura, afectos y Política” dictado por la profesora Patricia Rotger, lo que me acercó preguntas sobre las representaciones e identidades de género. A partir de ese momento, contemplé la posibilidad de realizar un cruce entre la LIJ y el género. Compré algunos libros infantiles y observé la recurrencia del personaje de la princesa en la literatura infantil. Me quedé maravillada con los libros *La bella Griselda* (2010), de Isol y *La durmiente* (2019), de María Teresa Andruetto e Itsvansch; observé que los textos parecían cuestionar la figura de la princesa pasiva que espera que un príncipe la salve, y que finalmente se casa y es madre. Asimismo, me pareció que eran libros que no *infantilizan* y que exigen un lector atentx a las múltiples significaciones.

Me contacté con la profesora Florencia Ortiz, le conté mis ideas y aceptó dirigir mi investigación. Me dijo que había muchos trabajos académicos que abordaban la figura de la princesa, así que me aboqué a realizar una primera aproximación del estado de la cuestión. Encontré que efectivamente hay muchas investigaciones que analizan nuevas feminidades en la LIJ de estas últimas décadas. Me sentí agobiada porque pensé: ¿ahora qué hago?, ¿qué puedo plantear de diferente a lo que hay?

Me desesperé porque pensé que no se me iba a ocurrir nada. Me tranquilizó lo que me manifestó Florencia: “no tenés que descubrir la pólvora”. Entonces, respiré y decidí seguir observando libros infantiles con princesas protagonistas, ensayé ideas y, luego de dar vueltas y vueltas, vislumbré que ciertos textos literarios infantiles, que decían seguir una perspectiva de género, *no me gustaban* para las infancias. Esta primera impresión, quizás poco o nada teórica, fue un pie para indagar. Me parecía que los textos buscaban enseñar contenidos sobre las representaciones de género y las identidades, desde un lugar didáctico y adultocéntrico: “yo soy el adultx y te voy a explicar cómo es el mundo”. Así es que contemplé la posibilidad de compararlos con otros, como los de Isol y de Andruetto e Itsvansch, que parecían alejarse de ese *didactismo*.

Volví a contactarme con Florencia que me manifestó que ahí había el germen de un problema, y que necesitaba alguna teoría sobre el discurso literario que me permitiera enunciar un problema y una hipótesis de lectura. Me harté de pensar y buscar teorías hasta que tomé consciencia de que, en varios momentos de la carrera, abordamos la teoría de Bajtín. Sentí que sus aportes podían ayudarme. Por un lado, Bajtín me permitió pensar a la LIJ como un género discursivo, es decir, un tipo relativamente estable de

enunciados, elaborados en el contexto de la actividad humana, y que se configuran a través de un tema, un estilo verbal y una composición (Bajtín, 1982, p. 248). El personaje de la princesa es un elemento recurrente de la LIJ y la tensión entre lo didáctico y lo estético es una constante en el devenir del género. De ese modo, consideré que esto formaba parte de la memoria genérica de la LIJ y lo didáctico era un *estilo*, en términos bajtinianos, que si bien ha sufrido cambios en la historia (por ejemplo, los valores a enseñar han mutado según los contextos sociohistóricos), ciertos rasgos tenían cierta estabilidad y podían ser identificados.

Ahora bien, me encontraba con el desafío de cómo pensar teóricamente lo didáctico en la LIJ y estaba convencida de que tenía que encontrar *el concepto que mágicamente* me iba a ayudar. Pude darme cuenta de que, en vez de esperar la magia, podía recurrir a textos que había estudiado en la carrera. En Enseñanza de la Literatura, leímos a distintas autoras como Díaz Rönner, Montes, Andruetto, Bajour y Carranza quienes teorizan sobre la literatura infantil y lo formativo. Estos aportes me resultaron claves, pues sus lecturas y los diálogos en la materia fueron los que me motivaron a plantear la problemática. En los escritos de algunas de estas pensadoras, como Andruetto (2009) y Carranza (2006), pude ver que se mencionaba con frecuencia al filósofo Jorge Larrosa y sus ideas con respecto a la lectura literaria. Leí su libro *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación* (2003), y encontré una mirada que me pareció muy potente para pensar la literatura en la infancia y cierta “pedagogía dogmática” de ciertas formas de abordar este arte.

En las conversaciones con Florencia, pude reflexionar acerca de cómo este *didactismo* se encontraba relacionado con ciertas representaciones de la infancia. Asimismo, Bajtín me permitía pensar cómo cada género discursivo postula cierta concepción acerca de los destinatarixs. Entonces, me encontré con el desafío de buscar teorías y autores que hablen sobre la infancia. Tiempo atrás, llegó a mis manos el libro *El recreo de la infancia* (2007) del sociólogo Eduardo Bustelo que plantea cierta noción hegemónica de la infancia que impera en la modernidad y que me ayudó a entender ese adultocentrismo presente en ciertos textos de la LIJ. A su vez, mi directora me acercó “El enigma de la infancia” (1997), de Jorge Larrosa, y encontré ciertas resonancias entre su forma de pensar la infancia y los planteos de Bustelo: los dos se corren de la concepción de la infancia como mera continuidad de la adultez. Las similitudes entre las propuestas de lxs autorxs me habilitaron a plantearlos como herramientas potentes para leer teóricamente el corpus.

Estos saberes sumados a los que me proporcionaban las teorías de

género (como la performatividad del género de Judith Butler), me permitieron construir y delinear un problema de investigación, esto es, las continuidades y rupturas de la función didáctica en textos literarios contemporáneos que tienen como protagonista la princesa. Luego de las ansiedades y creencias, puedo decir que me siento contenta, porque pude construir un problema que me entusiasma investigar.

## Referencias

- Andruetto M. T. e Istvansch. (2019). *La durmiente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Santillana.
- Andruetto, M. T. (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. 10ª Ed. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Carranza, M. (2006). La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura. *Revista virtual Imaginaria*. N°181, 24 de mayo de 2006.
- Isol. (2010). *La bella Griselda*. México: FCE.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.